

Linajes maternos, características de un modelo de familia en contextos de pobreza

Maternal Lineages in the Vulnerated Uruguay

Mateo Berri¹

Resumen

El trabajo que se presenta a continuación expone algunos resultados de un estudio exploratorio centrado en las características que asumen ciertas familias en contextos de vulneración socioeconómica, en el Uruguay de hoy.

La hipótesis principal es que algunas de estas familias han asumido características de matrilinealidad y matrilocalidad. Dichas familias, dada su estructura, conciben de manera particular las relaciones de parentesco, la filiación, los roles de género, y la transición a la vida adulta. Denominaremos a este tipo de familia como Linaje Materno.

Se trabajó con información de la Encuesta Continua de Hogares 2015. Entre los principales resultados podemos mencionar que encontramos que este tipo de hogar representa el 4.2 % de las personas del país, es decir unas 143 mil personas.

Este trabajo supone entonces un primer acercamiento a un problema complejo y multidimensional, colocando un conjunto de nuevas interrogantes respecto de la estructura y construcción subjetiva de la familia en el Uruguay de hoy.

Palabras clave: biografía familiar, estructura familiar, vulneración social

Abstract

This work is an exploratory study focused on the characteristics assumed by certain families in the contexts of socio-economic vulnerability, in Uruguay today.

The main hypothesis is that families from the sectors with the greatest socio-economic vulnerability have assumed characteristics of matrilineality and matrilocality. These families, given their structure, particularly conceive the relationships of kinship, filiation, gender roles, and the transition to adult life. It is this type of family that we call Maternal Lineage.

We worked with information from Continuous Household Survey 2015. We find that this type of household represents 4.2% of the people of the country, and about 143 thousand people.

This work represents a first approach to a complex and multidimensional problem, placing a set of new questions regarding the structure and subjective construction of the family in Uruguay today.

Keywords: Family Biography, Family Structure, Social Vulneration

¹ Magíster en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales (FCS). Universidad de la República (UDELAR). Diploma de Especialización en Jóvenes, Juventud y Políticas Públicas. FCS. UDELAR. Licenciado en Trabajo Social. FCS. UDELAR. Docente del Departamento de Trabajo Social (DTS). FCS. UDELAR. Coordinador de la Unidad de Evaluación de Proyectos del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP). Correo electrónico: mateoberri@gmail.com

Introducción

El presente trabajo presenta algunos resultados de la investigación que realizara como base para la elaboración la tesis de maestría en trabajo social. En dicho trabajo abordé las características principales de lo que he definido como linajes maternos.

Estos linajes son familias uruguayas que suelen integrar el Uruguay Vulnerado (Filgueira, 1998) y que presentan algunas características particulares que veremos a continuación. Es probable que estas características sean reconocidas por muchos de aquellos lectores que trabajen cotidianamente con familias en el marco de programas sociales, como la jefatura de hogar femenina, o la presencia de familias extendidas. Este trabajo pretende dar una visión de conjunto y cuantificar el fenómeno.

Una primer y tentativa versión de la hipótesis que constituyó el eje central de nuestro trabajo puede elaborarse en los siguientes términos: Algunas familias que integran el Uruguay Vulnerado responden a arreglos familiares con características de matrilinealidad y matrilocalidad. Dichas familias, dada su estructura, conciben de manera particular las relaciones de parentesco, la filiación, los roles de género, y la transición a la vida adulta, llamaremos a estas familias como linajes maternos.

A partir de la investigación realizada estamos en condiciones de definir las características generales del modelo. Se trata de familias que asumen algunas características particulares, articulando elementos nuevos, que suponen cambios importantes respecto de lo que se podría definir como modelo tradicional, con elementos antiguos, que conservan elementos que en otros sectores sociales ya se han transformado.

Dentro de los elementos novedosos están su característica de ser arreglos con una fuerte tendencia a la matrilinealidad y la matrilocalidad. Los elementos tradicionales del modelo por su parte, son su fuerte carácter patriarcal y la concomitante diferenciación por género de los roles femenino y masculino. Asociado a esto último las transiciones a la vida adulta aparecen claramente diferenciadas por género.

Matrilinealidad es la característica de aquellas sociedades que definen la línea de la filiación por la rama femenina. Dicho con palabras más llanas, en estas sociedades, cada vez que se conforma una nueva pareja, los hijos e hijas pertenecen a la familia de madre y no a la del padre.

El concepto de matrilocalidad puede estar asociado al anterior, aunque no es necesario que así sea, y significa que cuando se conforma una nueva pareja, esta establece su residencia en el hogar de la familia de mujer y no en la del hombre.

Estas tendencias se expresan en una diversidad de aspectos, por ejemplo, el hecho de que el vínculo madre-hijo o madre-hija resulta mucho más significativo en el largo plazo que el vínculo padre-hijo o padre-hija. Esta diferencia se extiende a las relaciones establecidas con la familia de la madre que suelen ser más significativas que las establecidas con la familia del padre.

Otro elemento presente es la identificación entre la idea de hogar y la idea de madre, que determina que una vez que se rompe la pareja, se entiende que quien debe dejar el hogar sea el hombre.

Ambos elementos, matrilinealidad y matrilocalidad asociados a otras características que veremos después, suponen un debilitamiento del rol de figura paterna, asociada a una cierta labilidad de la presencia y permanencia de los hombres en los hogares.

Es importante mencionar que esto no supone en modo alguno hablar de un matriarcado, concepto que remite al poder o la autoridad. Definir el lugar de residencia o la línea familiar no implica que la mujer sea quien ejerza el poder o detente una autoridad particular. Muy por el contrario, el modelo supone una construcción de género tradicional.

Este es uno de los elementos tradicionales con una construcción de roles de género que asigna a la mujer un rol privado y asociado a las tareas de reproducción (crianza, cuidado, alimentación, mundo privado) y a los hombres un rol público y asociado al mundo de la producción (trabajo remunerado, mundo público).

Por estos motivos, los eventos que establecen el pasaje a la vida adulta se diferencian de tal for-

ma que, para los hombres suele constituir la salida del hogar materno es el hecho que marca la transformación en adulto, con el concomitante ingreso al mundo del trabajo o más ampliamente el desarrollo de diferentes estrategias para la satisfacción de necesidades.

Esto redundaba en un cierto “nomadismo” de la condición masculina, con varones que se ven compelidos tempranamente a la salida del hogar de origen, hecho que repiten cada vez que un vínculo de pareja se disuelve y son ellos quienes deben abandonar el hogar. Este fenómeno es la contracara de esta asociación que mencionábamos de mujer-hogar y podría definirse como hombre-espacio públicos.

En este artículo en particular presentaremos algunos resultados de la línea de investigación cuantitativa, en la que se trabajó a partir de información secundaria del Censo 2011 y de la Encuesta Continua de Hogares. En ella hemos tentado una metodología para detectar el fenómeno en su expresión demográfica.

1. El enfoque de curso de vida.

Articulación del enfoque demográfico y biográfico

El análisis de la familia desde las ciencias sociales tiene un origen que puede remontarse a los comienzos de la ciencia social propiamente dicha. En el siglo XIX Lewis Morgan (1986) primero y a partir de su aporte Friedrich Engels (1987) luego, desarrollaron trabajos sobre la familia, su génesis y su relación con otras esferas de la sociedad. Si bien su hipótesis de la necesaria preeminencia de las relaciones de parentesco respecto de la terminología de parentesco luego sería cuestionada, su trabajo sentó las bases de un análisis científico de la familia desde la antropología y la sociología, y fue pionero en diferenciar relaciones de parentesco y terminología de parentesco.

Posterior a estos primeros trabajos sobre la familia podemos mencionar a los estudios etnográficos de sociedades no occidentales, desarrollados en el contexto de la consolidación de la antropología como disciplina científica. La principal discusión se estableció en la primera mitad del siglo

XX, entre la perspectiva definida por la terminología de parentesco desarrollada por Levi-Strauss (1991) y una visión estructural funcionalista del parentesco desarrollada por la antropología británica de Radcliffe-Brown (1972).

En tanto la teoría de la alianza de Levi-Strauss puso énfasis sobre las relaciones de pareja, construidas sobre el tabú del incesto, la teoría de la filiación de Radcliffe-Brown se concentró en analizar los procesos de descendencia legítima.

Si bien difieren en la importancia relativa que dan a cada estructura, ambos enfoques comienzan a delinear los elementos centrales del análisis de la familia. Los conceptos de matrimonio y filiación remiten a ideas sobre el género y las relaciones entre adultos y jóvenes presentes, aunque no de manera explícita en estos primeros trabajos de investigación.

La familia también ha sido objeto de estudio desde la sociología funcionalista norteamericana de mediados del siglo XX, con la figura fundamental de Talcott Parsons (1980) a la cabeza de esta investigación. Desde la segunda generación de la Escuela de Chicago, su tesis se centra en destacar la familia nuclear típica norteamericana, y la función que desempeña como grupo primario, y como base de interacción y asociación a nivel de la sociedad. Trabaja a partir de la incorporación de componentes de la psicología, en particular del psicoanálisis desde cierta noción de equilibrio del sistema psíquico, y a partir de la noción de superyó, como articulador entre la personalidad y las normas sociales.

Las críticas a este enfoque se centran en el hecho de que establece a la familia nuclear típica de este momento histórico y lugar, como el modelo aceptable y funcional, dejando por fuera la posible diversidad y el cambio necesario. Para ser completamente justos, esta crítica es más aplicable al uso posterior de la teoría parsoniana, que al propio trabajo del autor cuyo trabajo definía el alcance de aplicación de sus conclusiones, claramente delimitadas en tiempo y lugar.

Herederos en buena medida del trabajo desarrollado por Parsons y de la relación entre psicología y sociología, surge el enfoque sistémico de

familia, y su análisis de ciclo de vida familiar. Esta perspectiva entiende a la familia como un sistema con funciones claramente definidas: socialización, control social, mantenimiento físico de sus integrantes, función económica, función social, funciones de membrecía.

Tal vez el mayor aporte de esta perspectiva sea el análisis diacrónico de la biografía familiar centrado en el concepto de ciclo de vida familiar. Cada familia, transita por un conjunto de fases, en el desarrollo de su ciclo de vida, y cada fase le presenta desafíos particulares.

El bienestar familiar desde la teoría de sistemas consiste en lograr que la familia cumpla sus funciones en medida en que transita las distintas etapas del ciclo de vida: establecimiento de la pareja, nacimiento de los hijos, familia con hijos en edad escolar, familia con hijos en la adolescencia, independencia de los hijos, etapa post parental, etapa de retiro.

Si bien, la teoría sistémica tiene el mérito de poner el foco en algunos momentos de transición particularmente significativos en la vida de las familias, su debilidad se centra en el hecho de que implica una mirada con un fuerte sesgo de cultural y de clase, en el que la familia nuclear aparece como único modelo posible.

Los procesos definidos como segunda transición demográfica, y otra serie de cambios sociales y culturales han determinado que cada vez menos familias respondan a este patrón de familia nuclear, y que por ende no viven estas etapas en la secuencia y el modo antes descrito.

Es frente a esta realidad que han aparecido algunas opciones teóricas que, destacando la importancia del análisis de la trayectoria de los grupos familiares, desarrollan una concepción más plural de la noción de familia.

Retomando la preocupación por analizar a la familia desde una perspectiva diacrónica y biográfica, y resaltando la importancia de los momentos de transición, es que surge el enfoque de Curso de Vida (life course).

Apoyándose en una larga perspectiva histórica, esta obra contribuyó a orientar la sociología

americana hacia el redescubrimiento de una dimensión dinámica: la de las generaciones, la de la edad, desarrollada actualmente dentro del marco conceptual del family life course, que relaciona, en una perspectiva diacrónica los cambios individuales y sociales (Glen Elder, 1984, apud. Segalen, 1992: 29).

Este enfoque no es exactamente una teoría, ya que se concentra mucho más en el modo de investigar, que en teorizar sobre la familia como objeto. Esta propuesta es particularmente interesante en la medida en que la familia constituye un objeto muy cambiante, de modo que el establecimiento de un conjunto de premisas para la investigación resulta fundamental.

El estudio de la familia como objeto de las ciencias sociales requiere, más que una teoría o conjunto de teorías, un programa de investigación. Tal es la propuesta elaborada por el sociólogo estadounidense Glen Elder (2000) que se concentra en un conjunto de conceptos que tiene un fuerte valor heurístico para comprender el proceso de las familias a lo largo del tiempo. El autor trabaja con un conjunto de principios de investigación y conceptos que vale la pena mencionar.

- Principio de Desarrollo en el tiempo.
- Principio de tiempo y lugar
- Principio de timinig
- Principio de vidas interconectadas
- Principio de agencia.

El principio de desarrollo en el tiempo supone realizar un análisis que tenga en cuenta el proceso biográfico de las personas y familias, así como el contexto socio histórico en el que esta familia está inserta, representado en el principio de tiempo y lugar. De este modo el estudio de la biografía familias se contextualiza en el tiempo y lugar.

No obstante, reconoce al igual que el enfoque de ciclo de vida, que los seres humanos nos vemos influidos por un conjunto de marcadores de orden biológico que deben ser tenidos en cuenta, tales como los procesos de crecimiento, enveje-

cimiento, fertilidad, esto es lo que constituye el principio de timing.

Por último, hace referencia a que la familia debe ser concebida como una red de relaciones significativas y no como una sumatoria de individuos lo cual da el principio de vidas interconectas, y que más allá de la consideración de los factores biográfico e históricos, los individuos y familias tiene la posibilidad de ser sujetos activos en su proceso o principio de agencia.

Life course ideas focus on the changing contexts of lives and their consequences for human development and aging. The "individual life course" is structured by social influences and by the life choices people make in constrained situations. Any change in the way people live their lives affects their development and both are subject to change in established pathways — in workplaces and communities. These pathways and trajectories of development and aging are interrelated across the life span (Elder, 2000: 7).

Todos estos principios orientan la investigación que operacionaliza estos postulados generales en un conjunto de conceptos de entre los cuales podemos mencionar tres como fundamentales:

- Trayectoria
- Transición
- Punto de inflexión

Estos conceptos que actualmente han sido utilizados por diferentes estudios en el marco de la sociología de la juventud y de los estudios de la educación, tienen su origen esta perspectiva teórica.

La trayectoria refiere a la biografía, al conjunto de eventos que por los que transita la familia o el individuo en los diferentes ámbitos de los que forma parte, tales como la educación o el mundo del trabajo.

Así, esta perspectiva teórica pone especial énfasis en el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales, tanto en un mismo individuo como en la relación de éste con otros individuos o conglomerados (de manera muy importante con la familia de origen y procreación) (Blanco, 2003, 163).

Por transición se entiende desde esta perspectiva aquellos cambios en el curso de vida de las personas, que implican un cambio significativo de la situación y del estatus de los individuos. Estas transiciones, tal como vimos cuando mencionábamos el enfoque de ciclo de vida, no están predeterminadas ni por la biología, ni por la cultura, aunque son relativamente predecibles. Nos referimos puntualmente al tránsito a la vida adulta, la conformación de una nueva familia, el tránsito de la vida adulta a la vejez.

Por último, los puntos de inflexión refieren a cambios en el curso de vida de las personas, que no son en modo alguno previsible o esperable, como por ejemplo la muerte de un familiar, o un cambio repentino en la integración al mundo del trabajo.

2. Uruguay una pauta demográfica dual

Dos de las más importantes procesos demográficos desarrollados en el marco de la modernización de los países son las denominadas primera transición y segunda transición demográfica. Si bien no puede decirse que hayan sucedido siempre del mismo modo existen ciertas regularidades, originadas fundamentalmente en el hecho de que las mismas causas pueden identificarse en el origen de estos cambios.

Estos procesos poblacionales remiten a cambios en las estructuras familiares y de edad, típicamente la primera transición demográfica se produce como consecuencia de la instalación y expansión de tipo de familia nuclear, aunque hay otros procesos asociados y la segunda transición demográfica está relacionada con el retroceso en la universalización de éste modelo de familia.

Aun cuando estos procesos son globales, y remiten a grandes números poblacionales, es posible determinar diferencias a la interna de los países. Tal es el caso de Uruguay, en donde la evidencia empírica apunta a que ha transitado por ambos procesos a partir de modelos duales.

La primera transición demográfica fue descrita originalmente por Notestein (1945) quien estableció cuatro etapas: pre-transicional, primera

etapa de la transición, segunda etapa de la transición, y tercera etapa de la transición en la que el fenómeno está completo.

Las causas de este fenómeno son fundamentalmente dos. La primera de ella tiene que ver con los procesos de mejora de la calidad de vida y adelantos a nivel del cuidado de la salud, que permiten disminuir la mortalidad general de la población. La segunda causa, ya la mencionamos y está relacionada con la instalación del tipo de familia nuclear, una de cuyas consecuencias habitualmente observada es la disminución de la natalidad.

La primera etapa de la transición describe el estado de situación de una sociedad previo a la transición. Se trata de sociedades con altos niveles de mortalidad compensada con altos niveles de natalidad, asimismo existen con altos porcentajes de población infantil y joven, en relación al total de la población. Se trata de sociedades en las que predominan los arreglos familiares extensos y con alto número de hijos.

La segunda etapa está caracterizada por la baja en la mortalidad como consecuencia de la mejora tecnológica y de calidad de vida. Recordemos que esta transición se establece de modo paralelo al crecimiento económico y la modernización de la sociedad. Este proceso determina directamente el crecimiento de la población.

En la tercera etapa de la transición disminuye la natalidad como consecuencia de la mejora en la calidad de vida y el establecimiento del tipo de familia nuclear como tipo dominante. Esto provoca que, el crecimiento poblacional que se verificó en la anterior comience a sufrir un declive.

Durante esta etapa puede describirse el fenómeno denominado bono demográfico. Dado que la mortalidad suele disminuir primero el fenómeno de disminución de la natalidad, existe un periodo de tiempo en el que la población joven aumenta en relación a la población envejecida, esto determina que la relación entre población activa y población pasiva sea muy positiva.

Este proceso tiene una duración variable según el país, pero tarde o temprano termina, debido a

que la disminución de la natalidad compensa la disminución de la mortalidad.

La última etapa describe el estado de situación al final del proceso, caracterizado por una estabilización del crecimiento poblacional, en muchos casos en tasas cercanas a los guarismos mínimos de recambio poblacional, hecho que determina un envejecimiento relativo de la población en comparación a la etapa pre transicional.

Este proceso de transición vivido por el Uruguay tempranamente, teniendo sus primeras expresiones al final del siglo XIX.

Uruguay, a diferencia de la mayoría de los países de América Latina, inició las transformaciones propias de la primera transición demográfica a fines del siglo XIX y principios del XX. La precocidad de este proceso determinó que en los años sesenta los niveles de fecundidad y mortalidad estuvieran ubicados en una etapa transicional avanzada, con una tasa global de fecundidad (TGF) de 3 hijos por mujer. En los años siguientes continuó el descenso paulatino de estos indicadores, aunque a un ritmo bastante menor que el registrado en la primera mitad del siglo (Pellegrino, 2003), lo que en la actualidad posiciona al país en una fase muy avanzada del proceso —en el 2005 la TGF era 2,04 (INE, 2006) (Varela, 2007: 21).

Los motivos que llevaron a que este proceso de transformación se diera tempranamente en el Uruguay son los mismos que explican la temprana emergencia de otros procesos sociales, y han sido descritos de la siguiente forma:

Las evidencias disponibles permiten visualizar como principales factores de incidencia: a) el impacto cultural de la inmigración europea sobre un territorio escasamente poblado; b) la incorporación temprana al modelo occidental; c) unida a todo ello, una urbanización temprana que ha llevado a que hoy el 91% de la población sea urbana; d) una actividad económica basada fundamentalmente en la ganadería extensiva; e) el reparto latifundario de la tierra, que ha impedido el desarrollo de una población rural, la cual suele tener altos niveles de reproducción; f) una forma de explotación de la tierra que no genera alta demanda de mano de obra; g) características de la acti-

vidad económica que no estimulan el crecimiento de núcleos urbanos intermedios y consolidan el crecimiento de la ciudad capital, principal puerto exportador (Barrán y Nahum, 1979; Pellegrino y Pollero, 1998; Varela, 2004) (Varela, 2007: 23).

No obstante su temprano surgimiento, cuando se mira en detalle este proceso que refleja grandes números de población, puede encontrarse una pauta dual que define pautas reproductivas modernas, y otro con pautas reproductivas tradicionales, asociado al nivel socioeconómico.

Ello ha dado lugar a la convivencia de modelos demográficos distintos. En términos extremos: a) uno está compuesto por población en condiciones sociales y económicas privilegiadas, que le permiten adoptar pautas de comportamiento reproductivo de tipo moderno, con un bajo número de hijos por mujer y un calendario de la fecundidad más tardío; y b) otro está integrado por grandes sectores en condiciones sociales desprotegidas, que muestran un comportamiento de tipo tradicional, con un inicio más temprano de la trayectoria reproductiva (20 años en promedio), lo cual da como resultado un número elevado de hijos y concluye en muchos casos en una fecundidad no deseada (Varela, 1995, 2004; Paredes y Varela, 2005; Cabella, 2006) (Varela, 2007: 24).

Esto significa que, si bien a grandes números el Uruguay desarrolló y concluyó la primera transición demográfica, la desigualdad instalada en el país, nunca permitió generar una pauta homogénea en estos procesos poblacionales.

Como correlato de esto, al final de la primera transición demográfica era posible encontrar familias que respondían al modelo nuclear, y otras que mantenían viejas pautas reproductivas: familias jóvenes, con muchos hijos.

Sobre esta pauta dual el Uruguay ha vivido la segunda transición demográfica, proceso que vino a consolidar la separación mencionada.

El proceso denominado Segunda Transición Demográfica, concepto de Lesthaeghe (2011), ha sido observado también en múltiples sociedades y está caracterizada fundamentalmente por cambios en los arreglos familiares, asociados a la disminución de la tasa de natalidad en los sectores

socioeconómicos medios, aumento significativo de familias recompuestas, aumento significativo de nacimiento de hijos fuera del matrimonio y aumento de la tasa de divorcios.

Las tendencias que caracterizan a la segunda transición demográfica refieren básicamente a los niveles de fecundidad, que descienden luego del fin del baby boom (llegando a ubicarse por debajo del nivel de reemplazo poblacional) y a las transformaciones familiares que operan en función del incremento de divorcios, de la menor durabilidad del vínculo matrimonial, de la aparición y extensión de la cohabitación pre-matrimonial y del aumento de los nacimientos fuera del matrimonio. La conjunción estos factores genera nuevos modelos de convivencia y nuevos arreglos en la conformación de las familias (Paredes, 2003: 74).

La desigualdad económica que impactó en la primera transición demográfica, también tuvo repercusiones para el caso de la segunda transición demográfica estableciendo un patrón dual de población.

Pero más allá de estas especificidades, Uruguay comparte una característica de la región: los comportamientos demográficos se han diferenciado por sectores sociales. Como mencionábamos más arriba, si bien en el caso de la primera transición demográfica podemos hablar de dos modelos distintos que se presentan en el contexto latinoamericano en función de los sectores sociales, en el caso de la segunda transición demográfica se imponen similares consideraciones. [...] Aun cuando no podemos explayarnos aquí en el análisis de estos procesos por sectores sociales conviene adelantar que para el caso de la fecundidad, los avances realizados demuestran un desequilibrio grande por el cual el promedio de los hijos tenidos por las mujeres menos educadas, inactivas y con condiciones de vida carentes es sensiblemente mayor al promedio alcanzado por el otro extremo de las condiciones sociales mencionadas (Paredes, 2003: 96).

En definitiva puede observarse como, si bien el Uruguay se destaca en el contexto latinoamericano desarrollando tempranamente ambas transiciones, no es menos cierto que comparte con los

otros países el hecho de que este proceso global adquiere características diferenciadas por clase social, si se mira con mayor detalle.

Esto ha determinado la consolidación de una pauta reproductiva doble en la que un sector de la población, particularmente el más pobre no ha acompañado, o lo ha hecho con particularidades, las dos transiciones demográficas.

Un detalle mayor de los procesos vividos por las familias uruguayas desde el principio del siglo XX supondría un trabajo en sí mismo. Sin embargo podemos decir que durante la primera transición demográfica ciertos sectores poblacionales no acompañaron la instalación del modelo de familia nuclear que implicaba, sosteniendo arreglos familiares amplios y jóvenes.

Asimismo durante la segunda transición demográfica esta pauta diferenciada se mantuvo y si bien el cuestionamiento al modelo de familia nuclear es global, es en los sectores de mayor pobreza donde pueden observarse pautas más tradicionales en lo que respecta a los roles de género.

Finally, economic inequality is reflected in fecundity patterns and polarized family arrangements where the risk is focused on poor families and particularly on their children, who increasingly represent the majority in the biological reproduction on the Latin America countries. Deep inequalities and superficial states are the distinctive features of Latin America development. An additional, aggravating factor is that inequality has come of age. This means that countries have begun aging, and therefore, their inequality structures have become more rigid. This increased rigidity has at least two causes. First, welfare states tend to focus their expenditures on seniors, and thus the shares of spending that could have been allocated to attacking the original inequalities decreases (Filgueira, 2011: 54).

Esta pauta dual de comportamiento reproductivo mantiene a un sector de la población con características de familias tradicionales, lo cual se refleja en los patrones de fecundidad diferenciales de las familias pobres con alto número de hijos y padres jóvenes, este hecho refuerza la vulnerabilidad a modo de círculo vicioso, dado que,

en nuestro país el gasto público está fuertemente dirigido a los adultos.

Asimismo, esta pauta dual que ha sido observada por diferentes investigaciones, y se refleja en las estructuras familiares opera como contexto del fenómeno que intentamos tipificar.

3. Linajes Maternos, evidencia a partir de la Encuesta Continua de Hogares

La estrategia de investigación que desarrollamos para abordar las transformaciones demográficas de las familias busca sacar el mayor rendimiento posible a recursos limitados, ya que la información que analizamos no fue elaborada específicamente para dar respuesta a las necesidades de la investigación.

En este sentido cabe realizar una precisión antes de continuar, la información que utilizaremos en este artículo releva una dimensión del fenómeno que estamos estudiando, sin embargo, no puede brindarnos una imagen completa porque los datos no fueron relevados para este fin.

La estrategia de investigación consistirá entonces en un análisis de los arreglos familiares que presentan las familias uruguayas. Será fundamental determinar el peso relativo de ciertos arreglos familiares particulares, tales como los hogares monoparentales femeninos.

Sin embargo, avanzando un poco más hemos definido la construcción de un tipo particular de arreglo familiar, caracterizado fundamentalmente por la presencia de dos o más generaciones donde todos los adultos son mujeres que, perteneciendo al mismo hogar, no conviven con ningún hombre mayor de edad.

Hemos llamado a estos hogares de dos o más generaciones de mujeres hogares de línea materna, por el hecho de que existan varias generaciones de mujeres conviviendo, por lo que existe una importante probabilidad de estar frente a familias que tiene características de matrilinealidad y matrilocalidad.

Es importante recalcar que esto es solo una estrategia de investigación, y que no podemos afirmar

que todos los hogares que presentan estas características en su arreglo familiar responden al modelo que hemos definido como linaje materno.

Asimismo, el inverso también se cumple, de tal modo que muchos hogares con verdaderas características de un linaje materno no serán capturados por esta metodología que solo detecta la conformación de los arreglos familiares.

Sin embargo, como los fenómenos demográficos tienen un correlato con los biográficos, es posible asumir, que de encontrar realmente este tipo de arreglo familiar esto constituiría un indicio muy significativo de la presencia de este tipo de hogar.

El análisis a partir de la información debe partir, como decíamos de un mapeo general de los arreglos familiares en el Uruguay, que nos permita delimitar la presencia de ciertos fenómenos descritos teóricamente. Para ello partiremos de la tipología de hogares que habitualmente utiliza el INE. Los informes y desarrollos del INE suelen establecer seis categorías de arreglos familiares:

1. Hogar unipersonal: Es el hogar particular integrado por sólo una persona.
2. Nuclear sin hijos: Corresponde al hogar integrado sólo por la pareja, sin hijos.
3. Nuclear con hijos: Corresponde al hogar integrado por ambos cónyuges y sus hijos.
4. Monoparental: Es el hogar particular integrado por sólo uno de los cónyuges y sus hijos
5. Hogar extendido: Corresponde a un hogar nuclear más otros parientes, o a una persona con otros parientes.
6. Hogar compuesto: Corresponde al hogar nuclear o al hogar extendido más otra u otras personas cuya relación con el jefe del hogar no es de parentesco.

Sin embargo, dado que para nuestro estudio el género un concepto clave, hemos decidido dividir las categorías hogares con jefaturas monoparentales en función de que posean un jefe de hogar de sexo femenino o masculino.

Por otra parte, hemos decidido dividir la categoría de hogares extensos en función de las características del núcleo básico estableciendo cuatro categorías: extenso de base nuclear con hijos, extenso de base nuclear sin hijos, extenso de base monoparental femenina y masculina. Este ejercicio nos ha permitido construir una tipología de 12 tipos de hogar:

1. Hogar unipersonal masculino
2. Hogar unipersonal femenino
3. Nuclear sin hijos
4. Nuclear con hijos
5. Monoparental Femenino
6. Monoparental Masculino
7. Extendido de Base Nuclear sin hijos
8. Extendido de Base Nuclear con hijos
9. Extendido de Base Monoparental Femenina
10. Extendido de Base Monoparental Masculina
11. Unipersonal Extendido: Una persona con otro pariente
12. Compuesto

Dada esta nueva categorización de los arreglos familiares, el primer elemento que puede apreciarse con claridad, a partir de los datos de la ECH 2015 es el hecho de que los hogares nucleares con hijos, si bien continúan representando el arreglo familiar más frecuente, no alcanza a representar un tercio de los hogares totales del país.

De este modo el hogar nuclear constituye menos de un tercio del total de hogares, esto revela con claridad que el proceso que hemos descrito como segunda transición demográfica evidentemente ha tenido un impacto significativo en nuestro país.

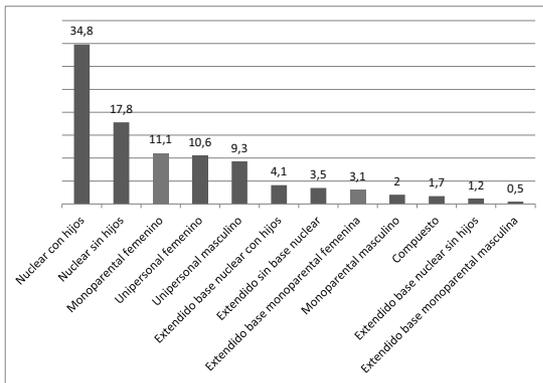
El segundo elemento que queremos destacar y que representa un dato importante en el contexto de nuestra investigación es la importancia de los arreglos familiares monoparentales femeninos y extendidos de base monoparental femenina. Juntos, ambos tipos de arreglos constituyen

el 14,2 % del total de hogares del país, según la ECH 2015.

Este dato, significativo por sí mismo, se torna aún más significativo cuando compararnos lo que sucede con la misma situación a la inversa, siendo los hogares monoparentales masculinos, y extendidos de base monoparental en conjunto tan solo el 2,5 % del total de los hogares.

En línea con lo que decíamos al comienzo, si bien no es posible afirmar que todos estos hogares constituyan linajes maternos, solo por el hecho de tener arreglos con jefatura femenina, lo cierto es que existe una significativa diferencia por sexo, que nos permite concluir que existen pautas de comportamiento diferenciales, que reflejan nociones respecto a la responsabilidad diferencial de mujeres y hombres en relación a la convivencia con los hijos e hijas.

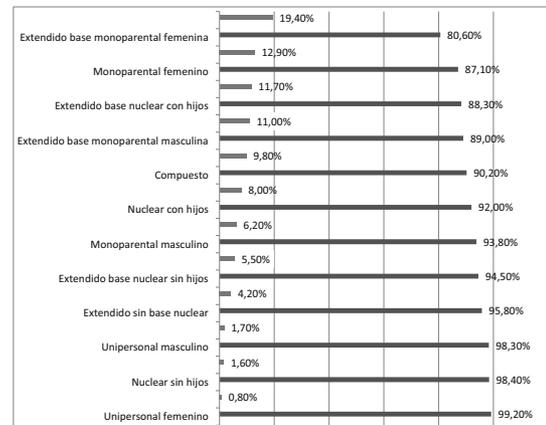
Gráfico 1. Distribución de los hogares según tipo de hogar en base a Encuesta Continua de Hogares 2015, total del país (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ECH 2015-INE

El segundo elemento que es podemos definir, una vez que hemos determinado la existencia de un importante número de arreglos familiares, cuyas jefas de hogar son mujeres, es el hecho de que este tipo particular de arreglo presenta una tendencia importante a la vulnerabilidad socioeconómica.

Gráfico 2. Hogares pobres y no pobres según tipo de hogar Encuesta Continua de Hogares 2015, total del país (en porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de ECH 2015-INE

La explicación de este fenómeno haciendo referencia al número de aportantes, no sería en este caso pertinente. Si vemos los hogares monoparentales masculinos solo el 5,5 % de ellos son pobres, esto está por debajo del 6,6 % de pobreza promedio de los hogares.

Sin embargo, cuando destacamos la cantidad de hogares pobres según el tipo de hogar vemos que los dos valores más altos son el hogar extendido de base monoparental femenina con un 19 % de hogares pobres y el monoparental femenino con un 13 % de hogares pobres. Estos datos nos permiten establecer al menos dos conclusiones importantes y que coinciden en términos generales con nuestras hipótesis.

En primer lugar, existe una fuerte diferencia por sexo en lo que se refiere a la jefatura de hogar, siendo significativamente más frecuentes los hogares monoparentales de jefatura femenina que los hogares monoparentales de jefatura masculina, en una relación de 14,2% frente a 2,5 %. Este dato puede ser leído razonablemente como un reflejo de nociones vinculadas al género y a las responsabilidades diferenciales de hombres y mujeres en la crianza de los hijos.

La segunda conclusión importante es que estos hogares son claramente más frecuentemente po-

bres que los masculinos, y que todos los otros tipos de hogar en general.

Si bien es cierto que la tendencia general indica que la tenencia de hijos y la presencia de un único aportante son explicativas de la pobreza, el sexo aquí opera intensificando este fenómeno, siendo los hogares de jefatura femenina aquellos que están más frecuentemente por debajo de la línea de pobreza. Esto coincide con nuestra identificación de los linajes maternos como pertenecientes a lo que se ha definido como el Uruguay Vulnerado.

Como decíamos al comienzo de este capítulo, el hecho de trabajar con datos secundarios supone desarrollar estrategias tendientes a visualizar en estos datos evidencias toda vez que la medición del fenómeno no es directa.

Es así que nuestra hipótesis es la presencia de linajes maternos, es decir arreglos familiares en los que la línea familiar se conserva por la rama femenina, y que a su vez tienen características de matrilocalidad, entre otras. En este sentido es posible pensar que muchos de estos hogares responderán a una estructura de varias generaciones de mujeres conviviendo. De este modo se cumplirían, en teoría ambas características, la de la línea conservada por rama femenina y la de la convivencia.

En este sentido, como estrategia de investigación, nos hemos propuesto cuantificar el número de hogares que cuenten con las siguientes características:

1. Jefatura femenina.
2. Dos o más generaciones de mujeres adultas conviviendo.
3. Ningún varón mayor de edad conviviendo.

Los resultados obtenidos muestran que el 2.6 % de los hogares según la ECH 2015, y si bien este número puede no parecer tan impresionante debemos tener en cuenta que se trata de unos 30 mil hogares en todo el país. Teniendo en cuenta que se trata de hogares extendidos y que por ende tienen un promedio mayor de personas, es importante decir que se este tipo de hogar repre-

senta el 4.2 % de las personas del país, es decir unas 143 mil personas.

Estos resultados parecen significativos además si realizamos el ejercicio de aplicar la metodología inversa, esto es intentar detectar hogares de línea paterna, es decir la misma metodología exactamente, pero cambiando el sexo, los resultados son muy claros. Encontramos tan solo un 0.3 % de los hogares según la ECH 2015 que responden a estepatrón.

Estos datos vienen a reafirmar algunos elementos que ya habíamos detectado cuando comparábamos la cantidad de hogares monoparentales femeninos frente a los masculinos. Solamente que cuando aplicamos esta metodología en particular el fenómeno se visualiza aún con más fuerza.

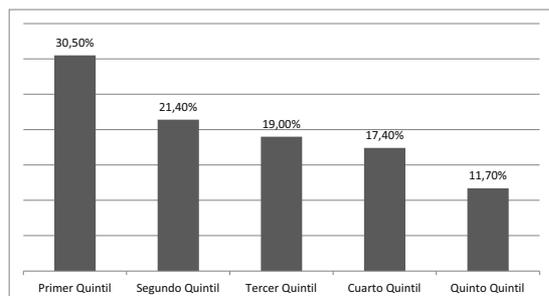
En tanto que en términos generales los hogares monoparentales guardan una relación de 6 a 1 en cuanto a jefatura femenina frente a masculina. Estos tipos particulares de hogares, que son también hogares de base monoparental, guardan una relación de 10 a 1 en cuanto a jefatura femenina frente a masculina.

Veamos también que los indicadores de pobreza en este caso particular se disparan siendo el porcentaje de hogares por debajo de la línea de pobreza el 19,4 %, mayor que cualquiera de los tipos de hogar previamente analizados, y abrumadoramente mayor que el 6,4 % de los hogares en general, según la ECH 2015. Esto significa que uno de cada cinco de estos hogares no logra superar la línea de pobreza. Sin embargo, para tener una noción más clara de la distribución de este tipo particular de hogar puede ser interesante visualizar la distribución según quintiles de ingreso. Esta metodología nos permite describir con precisión si existe una correlación entre la pertenencia a este tipo de arreglo familiar y el ingreso.

En primer lugar, podemos ver la distribución de los hogares monoparentales femeninos en relación a su pertenencia a quintiles de ingreso. Vemos aquí que, si bien existe un importante número de hogares que pertenecen al primer quintil 30,5 % y pocos de estos hogares pertenecen al quintil más rico 11,7 %, la distribución en los

quintiles intermedios es más similar al promedio de la población.

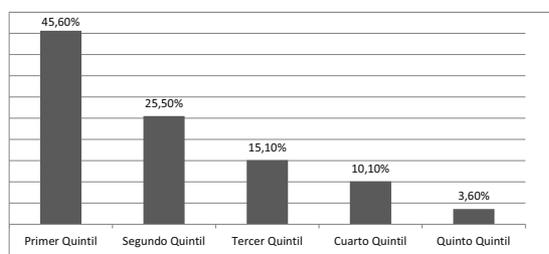
Gráfico 3. Distribución Quintiles de Ingreso de Hogares Monoparentales Femeninos ECH 2015



Fuente: Elaboración propia a partir de la ECH 2015.

La pertenencia a los quintiles de ingreso más pobres se torna más evidente cuando vemos los hogares extendidos de base monoparental femenina, en los que el 86,2 % de ellos forma parte del 60 % más pobre de la población, en tanto que solo el 3,6 % forma parte del 20 % más rico de la población.

Gráfico 4. Distribución Quintiles de Ingreso de Hogares Extendidos de base Monoparental Femenino ECH 2015



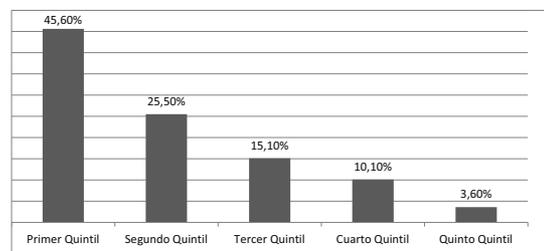
Fuente: Elaboración propia a partir de la ECH 2015.

Sin embargo, la mayor correlación entre la pertenencia a quintiles más pobres de población la presenta el tipo de hogar que hemos definido como hogar de línea materna tal como puede apreciarse en el gráfico a continuación.

En este caso el 87,7 % de los hogares forma parte del 60 % más pobre de la población, lo cual para

la Encuesta Continua de Hogares en la versión 2015 implicaba contar con menos de 10.500 pesos per cápita por todo concepto de ingreso al mes en Montevideo, y 7.000 pesos en el Interior.

Gráfico 5. Distribución según Quintiles de Ingreso de Hogares de Línea Materna ECH 2015



Fuente: Elaboración propia a partir de la ECH 2015.

Asimismo, los hogares que responden a este tipo particular de arreglo familiar y que pertenecen al 20% más rico de la población representan tan solo el 3 % del total. Esta distribución particular en función de los quintiles de ingreso es la menos ventajosa que puede encontrarse.

Consideraciones finales

En este artículo hemos presentado algunos resultados de una investigación exploratoria. En ese trabajo, desplegamos una estrategia de investigación que combinó entrevistas en profundidad a jefas de hogar, con el análisis de información secundaria del Censo 2011, y de la Encuesta Continua de Hogares 2015.

Los resultados presentados en este artículo remiten exclusivamente a la dimensión demográfica. No obstante, nos permiten realizar ciertas afirmaciones. En primer lugar, los hogares que poseen jefatura monoparental femenina (sumando extendidos de base monoparental) alcanzan un 14,2 % de los hogares, lo que contrasta frente al entre 2,5 % de los hogares con jefatura monoparental masculina.

En segundo término, estos hogares son mucho más frecuentemente pobres 13% y 19% según se considere hogar monoparental de jefatura feme-

nina u hogar monoparental extendido de jefatura femenina, frente a una media de pobreza de 6,6% en la totalidad de los hogares.

En tercer lugar, a partir del modelo creado para visualizar los posibles hogares matrilocales o matrilineales, podemos decir que un 2,6% de los hogares responden a lo que hemos definido como hogares de línea materna. Si bien el número puede no parecer tan importante debemos recordar que el modelo suponía un arreglo familiar de tres generaciones conviviendo, en el que todos los adultos eran mujeres. Asimismo, en términos numéricos se trata de unos 30 mil hogares y 4,3 % de las personas, es decir unas 143 en todo el país.

Podemos afirmar que este tipo de hogar es mucho más frecuentemente pobre, más inclusive que los otros tipos de hogar de jefatura monoparental femenina. Tal como vimos uno de cada cinco de estos hogares está por debajo de la línea de pobreza y ocho de cada diez pertenece a los tres primeros quintiles de ingreso.

Todos estos elementos puestos en conjunto nos permiten afirmar que existe evidencia estadística de este tipo de hogar que hemos definido como Linaje Materno, si bien debemos hacer la salvedad de que el modo de aproximarnos a esta realidad es sin duda indirecto por el hecho de que los datos no fueron relevados específicamente con este fin.

Por último, cabe decir algunas palabras respecto de la implicancia política de este fenómeno. Si bien la diversidad en las formas en que las familias son concebidas y estructuradas no debería considerarse en sí misma una situación problemática, la situación se torna compleja si traspasamos la delgada frontera entre la diversidad y la desigualdad.

El hecho de que las familias no respondan a un único patrón de organización, lejos de ser algo negativo, puede implicar mayores niveles de libertad, en tanto existen más modelos y por ende opciones aceptables a la vista de la sociedad.

Sin embargo, cuando los modelos se asocian a sectores de población esto significa que las diferencias que en principio son de orden eco-

nómico se trasladan a otros aspectos de la vida, algunos de ellos tan íntimos y personales como las concepciones de familia, paternidad, maternidad y filiación, lejos de implicar mayor diversidad supone un proceso de segregación e implica un verdadero desafío en términos de integración. Desafío que debería ser tenido en cuenta en la construcción de Políticas Sociales para estos sectores, y en la acción particular del Trabajo Social con familias.

Bibliografía

- Blanco, M. y Pacheco, E. (2003). Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas, *Papeles de Población*, 9, (38): 159-193.
- Ciganda, D. y Prado, I. (2014). Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes. En: Pelegrino, A. y Varela, C. *Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico*. Montevideo: Zonalibro. pp. 203-231
- Durkheim, E. (1892). La familia conyugal. En: Penser, P. (2002) *Nota sobre la pregnancia imaginaria de la "familia conyugal" en la clínica psicoanalítica lacaniana*. Buenos Aires: Nueva Visión. pp. 5-9.
- Elder, G. H. y Kirkpatrick Johnson, M. (2000). The Life Course and Aging: Challenges, Lessons, and New Directions. En: Settersten, Jr. Richard A. *Life Course: Toward New Understandings of Later Life* University of North Carolina at Chapel Hill. pp. 2- 52.
- Engels, F. (1987). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, en relación con las investigaciones de L.H. Morgan*. Moscú: Progreso.
- Esping-Andersen, G. (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Filgueira, F. (1998). El nuevo modelo de Transferencias sociales en América Latina: residualismo, eficiencia y ciudadanía estratificada. En: Roberts, B. (ed.) *Ciudadanía y Políticas Sociales*. San José de Costa Rica: FLACSO/SSRC. pp. 71-116
- Filgueira, F. (2011). Fault lines in Latin American Social Development and Welfare Regime Challenges.

- En: Blofield, M., *The Great Gap, Inequality and the Politics of Redistribution in Latin America*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press. pp. 21-58.
- Jaes Falicov, C. (1991). *Transiciones de la familia: continuidad y cambio en el ciclo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lesthaeghe, R. (2011). The “second demographic transition”: a conceptual map for the understanding of late modern demographic developments in fertility and family formation, *Historical Social Research* 36, (2): 179-218.
- Lévi-Strauss, C. (1991). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
- Macmillan, R. (2005). *The structure of the life course: standardized? Individualized? Differentiated?* Minnesota: Elsevier.
- Morgan, L. H. (1986). *La sociedad primitiva*. Madrid: Endymion.
- Nathan, M. y Paredes, M. (2012) Jefatura femenina en los hogares uruguayos. Transformaciones en tres décadas, *Revista de Ciencias Sociales*, 25: 75-96.
- Notestein, F. (1945) Population –the long view. En: Schultz, T. (ed) *Food for the world*. Chicago: University Press. pp. 35-57.
- Paredes, M. (2003) Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica? En: *Nuevas formas de familia* Montevideo: UNICEF. pp. 73-102.
- Parsons T. (1942). Age and Sex in the Social Structure of the United States, *American Sociological Review*, 7, (5): 604-616
- Parsons, T. y Bales, R. (2002). *Family socialization and interaction process*. Londres: Routledge.
- Parsons, T. (1980). La familia en la sociedad urbana-industrial de los Estados Unidos. En: Anderson, M. *Sociología de la familia*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 43-60.
- Peri, A. (2004) Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo, *Papeles de Población*, 10, (40): 147-169.
- Radcliffe-Brown, A. (1972). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Península.
- Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- Varela Petito, C. Fostik, A. y Fernández Soto, M. (2014). Transición a la maternidad en el Uruguay: convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta. En: Pelegrino, A. y Varela, C. *Hacerse adulto en Uruguay. Un estudio demográfico*. Montevideo: Zonalibro. pp. 57-84.
- Varela, C. (2007). Propuesta para la formulación de políticas. En: Calvo, J. J. y Mieres, P. (eds.) *Importante pero urgente: políticas de población en Uruguay*. Montevideo: Rumbos, UNFPA. pp. 21-50.